



Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto deste año  
de 1660.

**T**omando el Rey nuestro señor resolución de despojar a la Serenísima señora Infanta Doña Maria Teresá de Austria con el Christianísimo Luis XIV. Rey de Francia, por conuenir así para la quietud de la Christiandad, y cumplimiento de los tratados de las pazes de estas dos Coronas, que con poderes de ambos Monarcas ajustarō sus dos primeros Ministros en la casa de la conferencia el Viernes siete de Nouiēbre del año pasado de 1659. Parece que su Magestad movido del amor que tiene a la serenísima señora Infanta, y de la quietud de sus Reinos, mando publicar en todos ellos, que su deliberada voluntad era, hazer viage a la Prouincia de Guipuzcoa, y hallarse en persona a los despojos y entregas de su hija, y de camino visitar a la serenísima señora Doña Ana Mauricia de Austria, Reina madre de Francia, su vnica hermana: la qual con ocasion de ver, y gozar la presencia del Rey nuestro señor, ha facilitado, con extraordinarios modos, y diligencias, las vistas de ambos Monarcas en la reiterada casa de la conferencia.

Publicose la jornada para el dia quince de Abril proximo pasado; para cuyo apresto se remitieron a esta Corte, así de ambas Castillas, y Andaluzias, como de los Reinos de Aragon, y Valencia, grandissima cantidad de azemilas, carros, y otras cosas necesarias para la conduccion de la ropa, así del seruicio de las personas Reales, como de las damas, Grandes, Titulos, Caualleros, y demas gente de la familia, que auian de ir acompañando a sus Magestades. Y por que las alhajas que se llevaron en esta jornada fueron tan numerosas, y de tan grande estimacion, no será fuera de proposito referir algunas de las muchas que se preuinieron.

Ivan doze cofres grandes a modo de arcas forrados por dentro y fuera de terciopelo carmesí, guarnecidos con galones de plata; con el herrage, aldabones, barretones, cantoneras, cerraduras, y llaves de plata de martillo; y en los campos de en medio vno; florones grandes de plata pauonada, y bruñida, que sobre lo carmesí hazia luzidissima. En estos cofres ivan repartidos veinte y tres vesti-

dos de la señora Infanta de diferentes colores, y bordaduras, que cada vno de por sí tenia mucho que ver, y admirar. Dos de los quales eran de tela fina, cō bordadura de oro, y plata, y los demas, aun ue no eran de oro, y para sus bordaduras, lo estauan de talco, y cō otros artificios extraordinarios, todos de buē gusto. Cada vestido tenia su manteo, pollera, capotillo, y guardina de ricas telas de oro, y plata passada, con lucidissimas labores, y guarniciones coltosas, con otros tantos sombreros de camino adornados de vistosos penachos, que formauan vna amena y deleitosa Primavera.

Ivan otros veinte cofres tumbados grandes, con el herrage dorado, y bruñido, de varqueta de Moscouia encarnada, con clauazon dorada, y galones de oro: en estos iba la ropa blanca, que se componia de cien sabanas grandes, cameras, cien trauejeros, cien camisas, cien peinadores, con otras tantas toallas; cien tablas de manteles grandes, cien docenas de feruilletas, cien pares de enaguas, cien manteos blancos, cien armillas, y jussillos blancos, cien toallas de manos, y otras tantas menores para otros fines, y cien pañuelos de narizes; toda esta ropa era de olanea finissima, guarnecida con puntas de Flandes, de diferentes fabricas; excepto los pañuelos, que eran de riquissimo Cambrai, tan delgado, como vn cendal.

Ivan otros seis cofres medianos, los quatro tumbados, y los dos en forma de arcones, cubiertos por de fuera de cuero de ambar riquissimamente adereçados, que exhalauan de sí vn suauissimo olor; y por dentro forrados de raso carmesí; con el herrage, aldabones, barretones, visagras, cantoneras, cerraduras, y llaves de oro esmaltado; y encima de las cerraduras vna corona del mismo metal; los dos estauan llenos de guantes de ambar, vigoteras, carteras, bollos, y otras curiosidades de olor: y cada vno lleuaua en lugar de lana para estrinar lo que iba dentro, vn colchoncillo de raso carmesí. Estos seis cofres lleuaua el Rey nuestro señor para presentarse al Serenissimo señor Duque de Anjou su sobrino, hermano vnico del Rey

Rey Christianísimo, y a los Principes de la sangre de Francia. Los otros quatro cofres iban llenos de joyas de exceíuo valor, para q̄ la serenísima señora Infanta presentasse a las Madamíselas de aquel Reino.

Ivan otros cincuenta cofres tumbados de vaqueta de Moscouia, con clauazon dorada: en los vnos la plata labrada del seruicio del tocador, y la demas inmediata a la persona de la señora Infanta, y era toda dorada, con extraor- dinarias labores: en otros la plata del seruicio comun, con riquísimos braseros, açafates, y todo quanto se puede imaginar, que será necesario para el seruicio de vna Casa Real; toda de plata nueva bruñida, hecha al intento: y en los otros iban hasta mil cabritillas adereçadas de olor, para presentar: y tanta cantidad de pastillas, y otros adereços odoríferos, que no era posible reducirlos a número.

En otros veinte y cinco cofres en forma de arcones iban riquísimas colgaduras de brocado, y otras de viltoísimos tapizes nuevos. Y para cubrir los cofres de la recamara de la señora Infanta, quando entrasse en Paris, lleuauã diez y ocho repotteros de brocado, bordados de oro a toda costa, con fluecos de seda, y oro, y borlas a las esquinas: y en medio el escudo de las armas Reales, diuididos en dos cuarteles, en el vno las armas de España, y en el otro las de Francia (que eran las mismas insignias que lleuauan los tapizes) y para aquel día se lleuò muy grande cantidad de ropones bordados con las armas de los dichos Escudos, y otras insignias, para adorno de las personas que van conduciendo las açemilas de la recamara, y demas cosas del seruicio de la persona Real.

Lleuaron para que la señora Infanta rue las calles de Paris vna silla admirable, guarnecida de plata de martillo, cuyas esquinas eran de puntas de Flandes del mismo metal, y dentro del arco de cada vna iba grauado vn castillo, y vn leon, sorteados, que hazian vna labor muy vistosa.

Y para sus cumplimientos y limosnas lleuò 300. doblones de bolsillo, y el Rey nuestro señor mucha mas cantidad para el dicho efecto.

Miercoles 14. de Abril, que fue el dia antecedente a el de la jornada, despues de auer sus Magestades visitado la deuotísima Imagen de Nuestra Señora de Atocha, y las demas de su deuocion, que tiene esta Corte: y despues de auer hecho el Rey nuestro señor testamento (estilo ordinario en los señores Reyes de España quando hazen alguna jornada) dio licencia para que viniesen a besarle la ma-

no, y a despedirse las señoras de la Corte; acto muy para ser visto, y fue desta forma.

Estaua su Magestad sentado en vna silla, y a su mano derecha la Reina nuestra señora; y al mismo lado en vn taburete baxo la señora Infanta; y al otro lado la serenísima señora Infanta Reina de Francia, en otro taburete; y el Principe nuestro señor andaua por el salon, traueseando, que le traian de los andadores: Ivan entrando las damas en quadrillas en el salon, y vna a vna hincadas las rodillas besauan la mano a su Magestad, y luego a la Reina nuestra señora, y a la señora Infanta Reina de Francia. Su Magestad las iba recibiendo con el sombrero en la mano: y las dos Serenísimas señoras Reinas no las dexauan hincar de todo punto de rodillas, antes las hazian levantar echándoles los brazos a el cuello. Este acto se executo con todo silencio, y haciendo tres cortesías se retirauan del salon (dando lugar para q̄ entrassen otras de nueuo) y se iban a la sala mayor, a despedir de las damas de Palacio; y como las vnas y las otras estauan tan ricamente adereçadas, y tan brillantes con los reflexos de los diamantes, que tenian en los lazos de la cabeza, y joyas del pecho, parecia que lo luminoso del Cielo estrellado se auia conmutado sobre aquellas humanas criaturas.

El dia siguiente por la mañana se despídio su Magestad de la Reina nuestra señora, del Principe nuestro señor, y de la señora Infanta. Fue este vn acto (aunque mudo) de grandísima ternura, y sentimiento. Pero mucho mayor (en lo publico) fue el que ocasionaron las damas al despedirse de sus Magestades, cuyos llantos y solloços fueron fieles testigos de el dolor que en pechos amantes causa vna preciosa ausencia.

La Reina nuestra señora, despues de auerse despedido del Rey nuestro señor, se fue a despedir de la señora Infanta Reina de Francia, q̄ estaua en el quarto del tocador; y la lleuò de camino vna riquísima joya de presente, con nueue preciosísimos diamantes, tan grandes, que para hallarlos con la igualdad que se requerian, costò mucho cuidado, y trabajo. Tenia esta joya por las espaldas quatro Retratos, el del Rey nuestro señor, el de la Reina nuestra señora, el del Principe nuestro señor, y el de la señora Infanta. Entrò la Reina nuestra señora en el dicho quarto, y leuantandose su Magestad Christianísima, abraçò a nuestra Católica, y ambas començaron a llorar ternísimamente: y deste modo estuieron sus Magestades mas de media hora, sin poderse hablar palabra.

Despues de la hora de la salida de Palacio del Rey nuestro señor, y de la señora Infanta

Reina de Francia, que (como se ha dicho) fue Jueves 15. de dicho mes: esta se hizo por la puerta de Alcalá; y era tan numeroso el concurso de la gente, coches, y cauallos, que auia por las calles, y por los campos, hasta llegar a la villa de Alcalá de Henares, seis leguas distante de esta Corte, que causo admiracion a todos ver tan poblados los caminos, como las calles del transito. Iva dispuesto en esta forma.

Ivan delante ocho Trompetas de la Villa a cauallo, vestidos de la librea del Rey nuestro señor, que es de terciopelo amarillo, y colorado; y pendientes de las Trompetas ricos faldones de tela bordada de oro, con los Escudos de las Armas Reales de España, y Francia, con vistosos cordones de oro, y seda, que hazian vna agradable y luzida vista. Luego iban quatro coches, y otras tantas literas de respeto. A estos seguian otros dos coches, en que ivan los Gentilshombres de la Camara. Despues ivan cantidad de literas, y los cauallos de la persona, y de regalo para las fiestas; cuyo errage, y clauazon, así de los coches, y literas, como de las guarniciones de los cauallos, y mulas, eran dorados, famosamente bruñidos, que parecian ser de oro macizo. Luego iba mucho numero de Titulos, y Caualleros, que acompañauan a su Magestad. Despues los Grandes, Duque de Terranova, Marques de Mondejar, Conde de Medellin, Marques de Aytona, Duque de Medina de las Torres, Marques de Eliche, Conde de Monterrey, y Don Luis Mendez de Haro, cada vno con grande cantidad de coches, numerosa comitiva de Caualleros, y copioso numero de criados, con tan vistosas como costosas libreas; y en particular fue muy grande a todas luzes el luzimieto del Duque de Medina de las Torres; lleuaua 140. criados, cada vno con tres riquissimas libreas, vna para este dia, otra para el desposorio, y otra para el camino; sin la que le traxerõ de el Reino de Napoles, que es de escarlatina bordada de plata; que vale mas de 400. ducados. Cada vno de estos señores lleuaua copioso numero de azemilas, y carruage, en que iba su recamara, plata labrada, y lo demas necesario para el seruicio de sus personas; y aunque por lo costoso de las galas y riqueza de cada vno pudieran formarse copiosissimos rescriptos, estos se escutan fiandolos en el desempeño de los Coronistas de estos tiempos, para que mas latamente den su explicacion. Seguianse los pages de su Magestad, y otros criados, a cauallo, con bizarras maleras, y portamanteos de terciopelo carmesí con franjones de oro. Despues el coche del Rey nuestro señor, en que iba su Magestad en la popa, y la señora Infanta en la proa. A quien seguia el coche de la Ca-

marera mayor, y a este el de la Guarda mayor, y otros seis de las damas, açafara, y Guardas.

Despues se seguian las azemilas riquissimamente adereçadas, y a estas treinta y dos carros largos, que comunmente llaman Gale-ras.

Fueron los officios por entero, como son panaderia, fruteria, caba, falseria, botica, tapizeria, farriela, confiteria, conserueria, y la cocina; y estos duplicados, por ser los vnos del seruicio del Rey nuestro señor, y los otros de la señora Infanta. Y para cada officio se les hizieron instrumetos nuevos, cajas, y arcones muy vistosos en que llevarlos.

Lleuo su Magestad de viage lo siguiente. Diez y ocho literas, coches de su Magestad, y de los señores 70. 2000. azemilas, 60. cauallos de regalo, y para las fiestas, 12. cauallos de la persona, 500. mulas de carga, 900. mulas de silla, carros largos 32.

Las quales hazen mas de mil y quinientas caualgaduras; y esto sin los que lleuan los Grâdes, Titulos, y Caualleros, que van así siguiendo a su Magestad, con que por todas seran cinco mil y quatrocientas caualgaduras.

Para allanar los caminos del viage por donde ha de ir su Magestad salio de Madrid por el mes de Março pasado el Licenciado don Pedro Navarro, a quien se le ha hecho merced de plaça de Valladolid, auiedo sido primero Teniente de Madrid; lleuo consigo 8. Alguaciles de Corte.

Y para preuenir el alojamiento a transitos hasta Irun, y despues de la buelta a esta Corte salio della a seis de Março el Licenciado don Pedro Salcedo, Alcalde de Casa y Corte, que era Alcalde de Valladolid.

Y auiedo sus Magestad y Alreza salido desta Corte por la puerta de Alcalá fueron a dormir aquella noche a la villa de Alcalá de Henares, donde se venera el milagroso cuerpo de San Diego, Religioso de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco; fue grande el recibimiento y fiestas que hizo a quella villa a su Magestad, el poco tiempo que gozõ de su Real pretencia.

Viernes 16. llegõ a la ciudad de Guadalajara, cuyo Cabildo manifestõ con varias muestras de regocijo el afecto que tienen a su legitimo Rey.

Sabado 17. a la villa de Hita.

Domíngo 18. a Xadraque, villa del Duque del Infantado; y aunque estas y la antecedente son cortas de vezindad, igualaron en afectos y demonstraciones festiuas a las ciudades mas ricas y populosas deste itinerario.

Lunes 19. a Atienza, cuya Villa logro con luzimieto vario, regozijos, y fuegos artificiales.

Martes 20.ª a Berlanga, Cabeça del Estado del Marques deste nombre, q̄oy lo es el Condestable de Castilla; el qual desempeño el afecto de sus habitadores, cumpliendo ostentosamente con sus obligaciones en el seruicio de su Magestad.

Miercoles 21.ª a San Estuan de Gormaz (villa incorporada en los Estados del Duque de Escalona) cuyo Governador, si no se auentajó en regozijos a los antecedentes, por lo menos quedaron sus luzimientos en competencia.

Iueves 22.ª a comer al Conuento del Abad, y a dormir a la villa de Aranda; esta recibió a su Magestad con mucho numero de Caualleros, y quatro Compañias de infanteria.

Viernes 23.ª a Lerma, Cabeça del Estado de los Duques de este nombre. Detuou se su Magestad en este lugar a ver la variedad de inuenciones de fuegos artificiales, y fiestas de toros, que se corrieron en la plaza, y despues en el despeñadero del rio, que preuino el cuidado de Diego Gomez de Sandoval, Conde de Lerma.

Sabado 4.ª a comer a Cogolludo, y a dormir a Burgos, donde su Magestad se detuuo hasta el Viernes 30. de dicho mes, a ver la variedad de fiestas y regozijos que tenia preuendidos aquella Ciudad. Hizose vna famosa mascara de Caualleros, cuyas galas, y ricas joyas tuuierõ muy grande luzimiento por auerla gouernado don Iuan Francisco de Salamanca, Gentilhombre de la Boca de su Magestad, y don Alvaro Gallo de Haro, Cauallero de la Orden de Santiago. Huuo variedad de fiestas de toros, en que rejonearon don Ioseph Sançoles y Riaño, y don Diego Carrillo, ambos del Abito de Alcantara; y don Francisco del Castillo, a quien su Magestad ha hecho merced de Abito. Gastò la Ciudad en estas y otras demonstraciones de alegría mas de 200. ducados, y gastara mucho mas si huuiera tenido licencia para ello. Y dandose nuestro Gran Monarca por seruido de la generosidad y afecto a su Real seruicio de aquellos Caualleros, les hizo muchas mercedes; y en particular presentò en el Obispado de Astorga al Doctor don Iuan de Vallejo, Arcediano de Lara, y Canonigo de aquella santa Iglesia; y de las vacantes de sus Prebendas hizo merced a Naturales de aquella Ciudad, como asimismo de doze Abitos a Caualleros Burgaleses. A don Manuel Gutierrez de Ayala, Regidor, le hizo merced de Gentilhombre de su Boca. Al P.M. Fr. Iuan Gallo de la sagrada Religion de Santo Domingo, hizo su Predicador; y su Capellan de Honor don Manuel de la Moneda, Canonigo de dicha Iglesia; cu-

yo Obispo, que lo es el Illustrissimo don Antonio Paino; presentò a su Magestad muchas cosas de inestimable valor, y en particular tanta variedad de dulces, cõseruas, y aguas olorosas, q̄ causò admiracion verlo todo junto. Aqui llegaron dos Gentilshombres a visitar a su Magestad, y Alteza, de parte de los Christianissimos Reyes (q̄ ya se hallauan en Bayona de Frãcia) a saber de su buena salud, y a dar noticia de la muerte de Montieur Iuan Baptista Gaillon, Duque de Orlines, a quien por antonomasia, le dieron en aquel Reino nombre de gran Tio, por serlo del Christianissimo Rey de Francia, de la señora Infanta su esposa, del Rey de Inglaterra, del Duque de Saboya; de las Duquesas de Bauiera, y Parma; y de la Princesa viuda de Orange. Con que el Rey nuestro señor se hallò obligado a detenerse en aquella ciudad, mandando se vistiesse de negro toda la Corte, y que no se proseguiesse las fiestas arriba referidas.

Viernes 30. de Abril salio su Magestad de Burgos, y fue a comer a la villa de Monasterio de Rodilla, y a dormir a la de Briuiesca.

Sabado primero dia de Mayo a Pancorno a comer (esta villa, y la de Briuiesca son del Cõdestable de Castilla, y en ambas recibierõ a su Magestad con particulares regocijos, y afectos a su Real seruicio) y a dormir a Miranda de Ebro, adonde se detuuo hasta dia siguiente, a ver las fiestas que tenia preuendidas la villa.

Lunes 3. dia de la Inuencion de la Cruz, a las 6. de la tarde llegó su Magestad a Vitoria, Cabeça de la Prouincia de Alaba. Fue este dia rigurosissimo de agua, y viento, y por ello no pudieron lucir las demonstraciones de alegría que los Alabeses auian preuenido: pero si las saluas de los molquetes, y arcabuces, y las fiestas de toros que se corrieron en la Casa de la ciudad. Diose despues colacion a las Damas, de la señora Infanta, en que gastò la Ciudad mas de 800. ducados; y presentò a su Magestad en vna suète 100. ducados en oro, y a la noche huuo fuegos artificiales, que por lo que tuuieron de extraordinarios, se reconoció auer gustado de verlos su Magestad. En esta ciudad alcançò al Rey nuestro señor otro Gentilhombre, despachado por la señora Reina Madre de Francia, suplicandole se siruiesse apresurar el viage, por el deseo que tenia de ver a su Magestad, y a la Serenissima señora Infanta de España su sobrina.

Miercoles 5.ª a medio dia salio el Rey nuestro señor de la ciudad de Vitoria, y a las 5. de la tarde llegó a la raya, entre Alaba, y Guipuzcoa, donde está la villa de Salinas. Aqui vinieron a dar la bienvenida a su Magestad

Los Diputados de la Prouincia: y mas adelante, cerca de la dicha villa auia vn escuadron de 1600. Infantes, gouernados de los Sargeatos mayores dō Pedro Ortiz de Zarauz y Aldamar, y don Bernardo de Galdos, Cavalieros del Abito de Santiago. Durmio su Magestad en la villa de Mondragon.

Jueves 6. a Villarreal: esta recibio a su Magestad con 400. infantes luzidamente vestidos, y aderezados.

Sabado 8. a comer a Villafranca, y a dormir a Tolosa; esta villa es el Archiuo de la Prouincia de Guipuzcoa, y hizo su recibimiento con 1272. infantes. Aqui se detuvo su Magestad a ver la Armeria Real, donde se fabrican coseletes, petos, y elpaldars, y demas armas deste genero.

Martes 11. por la tarde llego el Rey nuestro señor a la villa de San Sebastian, cuyo Alcalde salio a recibir a su Magestad a la marina con 1200. infantes, y en las puertas de la villa, el Gouernador, y Capitan General, que lo es el Baron de Bateuille, con la gente del Presidio. Hizieronse diuersas saluas con la Artilleria del castillo de la Mora, y de las murallas, que junta con las de los Baxeles, que auia en la Concha, y muelle, causo su ruido notable gozo, y alegria a los Cortesanos.

Viernes 14. fue su Magestad a los passages, que son dos lugares, q̄ estan en vna canal q̄ haze el mar Cantabrico: el vno a zi. Ferrabia, y el otro a San Sebastian. Salio a las tres y media de la tarde, y en la Herrera se embarco en vna riquissima falua, dorada, y toldada de vellissimas telas de seda, y oro, q̄ la lleuaua a remo que otros tres vistosissimos Barcos. Los Grandes, Titulos, y Cavalleros entraron en otras luzidas, y bien adornadas embarcaciones; a cuyo tiempo salio a recibir a su Magestad vn hermoso Escuadron de 130. varoniles Guipuzcoanas, costosamente vestidas, y adornadas de hermosissimos penachos; las quales imitando a las vellicosissimas Amazonas, dieron diferentes cargas de arcabuzeria, con tanta destreza, y gallardia, como las podian dar los Soldados mas exercitados de Flandes. Llego su Magestad a la Capitana Real, nombrada Santiago (que aun que no esta totalmente acabada, se empaueso en esta ocasion, y dispuso verga en alto, como assimismo todos los Galeones, Nauios, y Fragatas que se hallauan en la Canal) que juega 70. piezas de artilleria: Subieron a ella por la escalera Real, que se arrimo a los costados. Y despues de auerla visitado de proa a popa, hasta las dos cubiertas, se desembarcaron; y con la misma Falua dieron buelta al Canal, visitando los demas galeo-

nes, nauios, y fragatas; cuya Artilleria, junta con la de los Castillos, y Baluartes dispararon hasta numero de 1300. piezas. Boluiose su Magestad a San Sebastian, ya entrada la noche, gustosissimo de auer visto tanta variedad de Baxefes, ran biçarramente artillados, y empauesados.

Miercoles dos de Junio hizo la Serenissima señora Infanta Reina de Francia la renuñciacion y juramento, por si, y por sus sucesores del derecho que la podia tocar a la Corona de España, fue esta funcion en publico; hallandole sus Magestades del Rey Catolico nuestro señor, y Christianissima Reina de Francia su hija, debaxo de dosel, sentados en dos sillas riquissimas de respaldar, presentes el Patriarca de las Indias, y Obispo de Pamplona, todos los Grandes, Titulos, y Señores; que fueron con sus Magestades, y muchos Cavalleros de diuersas partes, que auian ido para ver, y hallarse en vn acto de los mayores, y de mayor lucimiento, que ha visto la Europa en muchos siglos: las damas de la Reina, bizarrissimas, y toda esta multitud de gente. Grandes, Titulos, y Cavalleros, Damas, y demas pueblo en pie descubiertos, y solas las Magestades Catolica, y Christianissima sentados debaxo de dosel. Don Fernando Ruiz de Cotreras, Secretario de Estado, leyó en voz alta la renunciacion, y juramento que hizo la Serenissima Reina de Francia, delante de vn Christo Crucificado, y los Santos Euangelios, que duro cerca de vna hora; y acabado de leer, el Obispo de Pamplona tomó en la mano los Santos Euangelios, y lleuandolos a la señora Infanta, la qual poniendo su mano derecha en ellos, juro de guardar, y cumplir todo lo que en su presencia, y de todo el pueblo se auia leído por el dicho Secretario.

El dia siguiente, Jueves 3. del dicho, a las doze del dia fueron sus Magestades a la Iglesia, que estava riquissimamente colgada, y aderezada, con todo lo necessario, para el mayor despolorio que vido el mundo, las cortinas riquissimas, sus Magestades, con toda la Corte, que los seguia, entrando dentro de ellas, su Magestad Christianissima se quedo debaxo de las goteras, y el señor don Luis de Haro mas a fuera, enfrente de su Magestad Christianissima: hallandose presentes en la Iglesia la mayor nobleza de Francia, venidos a posta para hallarle en el despolorio; que fueron los mayores Principes de aquel Reino, assi señores, como señoras de embeço, no en publico; por evitar proligidades de cortesias, y ceremonias. Entre los señores Franceses que se hallaron fue el primero el Duque de Orlens, primo hermano de ambos

Reyes Christianísimos, vn hermano del Príncipe de Condé, con otros Príncipes de áquel Reino; gran número de Madamas, la mayor nobleza, y bizarría de Francia, con sus mascarillas, tambien de emboço; y entre ellas la Duquesa de Orlens, madre del dicho Duque con dos hijas suyas; la Princesa de Memoránji, con otras señoras ilustrísimas de Francia, todos en vanos de respaldar, riquísimamente aderezados; y los señores Franceses, y señoras costóssimamente vestidos. Dixo la Misa el Obispo de Pamplona, y acabandola baxó a la cortina con capa, donde estauan esperando sus Magestades, y la Reina Christianísimá a la entrada de la cortina, y inmediato a su Magestad el señor don Luis de Haro, y en medio de los dos vn bufete con vna riquíssima cubierta, y en medio della vna fuente de oro. El Obispo començó el oficio que le tocaba, y boluiendo el rostro a la Reina Christianísimá, la preguntó si queria por su esposo, y legitimo marido a Luis de Borbon XV. Christianíssimo Rey de Francia, y sin responder su Magestad se boluio al Rey su padre, poniendole de rodillas, suplicando a su Magestad le diese su bendición, y licencia para dar el sí; enternecidos todos de ver en la mayor Princesa la mayor humildad, parece que su Magestad se enternecio mas que todos, dando a su Magestad la licencia q̄ pedia, se puso en pie, y boluiendo el Obispo a repetir las mismas palabras, callo su Magestad. Boluio el Obispo a repetir tercera vez, y preguntado a su Magestad Christianísimá si queria por esposo, y legitimo marido a Lis de Borbon XV. Christianíssimo Rey de Francia, respondió, Que sí; y poniendo la mano derecha en vn lado de la fuente de oro, el señor don Luis puso la suya en el otro lado de la fuente enfrente de la de la Reina Christianísimá; y preguntando el Obispo al señor don Luis, si en virtud de los poderes que tenia del Rey Christianíssimo de Francia, si queria ea su nombre por su esposa, y legitima muger a Doña Teresa de Austria, Infanta de España, respondió que sí; y leuutando la mano de la fuente el señor don Luis, tomó vn anillo de inestimable valor, y le puso en el borde de la fuente, junto a la mano de la Christianísimá Reina, sin tocarla, que tomándole su Magestad se lo puso en el dedo del coraçon de la mano siniestra; y auiendo recibido la bendición del Obispo, se boluieron todos a hazer oración al Santísimo Sacramento: Entonò la musica el *Te Deum laudamus*, disparando la Artilleria de todas las fortalezas, que parecia se hundia el mundo. Boluieron sus Magestades a Palacio, llevando su Magestad Catoli-

ca a la mano derecha a la Christianísimá Reina de Francia su hija.

Viernes quatro y cinco de Junio se vido su Magestad de secreto con la Reina madre su hermana; y el Domingo seis del dicho fueron en publico las vistas de sus Magestades, en la cata del Rio Velobia, donde te tuierò las conferencias, embarcandole los dos Reyes a vn tiempo en dos Faluas de costóssima hechura para el efecto referido. El de Francia por la parte de San Juan de Luz, y el de España por la de Irum, entrando el Rey Catolico por su puerta, y el Christianíssimo por la suya; el vno con su madre, y el otro con su hija. Subieron a juntarse todos quatro en la sala de la casa, sin passar ninguno de la linea se hallaron todos quatro juntos; citando las dos riberas del Rio de vna parte y otra, cubiertas de la mayor multitud de gente que se ha visto, y con las mayores galas que imaginar se puede, que passaron de diez mil personas de ambas partes. El Rey Christianíssimo, luego que vio a su tio se anticipò a humillarse a su Magestad Catolica, que no lo consintio en ninguna manera, baxandose su Magestad, asiendo de los brazos, para que no se humillasse, diziendole su Magestad: Hijo mio, sea muy bien venido, que para mi ha sido el mejor dia que he tenido, ni podré tener, despues de ver a V. M. con la salud que deseo; y señalándole con la mano a la señora Infanta su muger, que estava presente, proseguio su Magestad: Y solo V. M. pudiera obligarme a estas vistas, despues del pedaço de mi coraçon, que tengo presente, que doy a V. M. por su esposa, que fio de quien V. M. es, no solo tendrá la estimación que es justo, por el respeto que se deue a la Christianísimá Reina mi hija, y muger de V. M. Christianísimá, sino a la voluntad con que se la entrego a V. M. que a estas razones estava la Reina madre, y su sobriua deshaziendose en lagrimas, de verse en la hora mas dichosa que pensò jamas, despues de su saluacion, como repitio muchas vezes su Magestad.

Viendose el Rey Christianíssimo entre los brazos de su tio, cargado de tantas obligaciones, le dixo: Señor, y padre mio, solo las finezas, y faouores que el toy recibiendo de V. M. Catolica, pudieran obligarme, no solo por hijo indigno de V. M. y tã poderoso Rey, sino por vasallo humilde; y boluiendole a abraçar, siempre deteniendole para que no se humillasse, dando satisfacion a su humildad; boluio el Rey Christianíssimo a proseguir su platica, diziendo, que solo la prenda que le auia dado de su esposa la señora Infanta, auia puesto a Francia en grandíssima obligación,

gacion, pues la auia dado el ser y honra con tal Reina, que estimaua mas que su Corona; y boluendose a la señora Infanta, que enternecida estaua con la tia, la abraço diciendo: Aquí tiene V. Magestad a su marido, que la quiere mas que a si. Y boluendose a su Magestad Católica le boluio a abraçar tercera vez, y esto en presencia de la mayor nobleza de las dos Naciones, que auendose sentado los dos hermanos, y los nouios, en sillas de respaldo riquissimo, entrò el Cardenal Mazarino con vn Missal, y poniendose su Magestad Católica de rodillas, y la mano en el Missal, jurò de guardar todo lo contenido en la paz tratada: Y entrando por la otra parte el Patriarca de las Indias con el Missal, el Christianissimo se puso de rodillas, y en el Missal su mano derecha, jurò lo mismo que su Magestad Católica; y saliendo todos fuera, quedaron sus Magestades encerrados solos por quatro horas.

Salio el Rey Christianissimo a la tarde a passearse con toda su Corte riberas del rio por la parte de San Juan de Lus, en vn cavallo frison hermosissimo, hiriendole con mucha destreza, en que se auentajò grandemente a todos los Moniures, y a la multitud de Cavalieria que le seguia. La ostentacion y grandeza del paseo no huò mas que ver, pues de la parte del rio salio su Magestad Católica ostentando la mayor grandeza que se ha visto, en las dos margenes de aquel rio, con tanta multitud de gente, y tanta inmensidad de galas, tan diferentes, que daua que admirar al mundo.

Por la misma parte salio la Reina madre en vn coche, aunque de vinda, riquissimamente guarnecida de terciopelo negro, acompañandola todas las señoras y Princesas de Francia, que solo su coche le guardauan 400. moqueteros de librea, con casacas de terciopelo azul, guarnecidas de plata, y oro; y a este modo todos los demas Principes de Francia.

Presentò la Reina madre à su Magestad vn relox de vna tercia de alto, de grandissimo primor, y arte, y vn cordon de diamantes con el Tufon. Su Magestad la presentò quatro cofres de joyas para su Magestad, y sus hijos de inestimable valor.

El Rey Christianissimo hizo vn rico presente a su Magestad Católica de quatro azemilas con ocho cajas, y en ellas mucha diuersidad de riquezas, espadines, relojes, y estuches, guarnecidos de diamantes, rubies, y esmeraldas, y piedras preciosas con otras curiosidades de mucho valor, y estlma. Y al Excelentissimo Don Luis Mendez de Haro vna fortija con vn diamante muy grande, y vn es-

padin riquissimo, con su tahali, tan guaxado de diamantes, que no se conoce la tela sobre que estauan formados.

El Rey nuestro señor embiò al Rey Christianissimo otro presente riquissimo, y a la señora Reina madre, con el Illustrissimo Patriarca de las Indias, y vna Reliquia de San Diego de Alcalá, guarnecida de diamantes, y otras perlas preciosas de mucha estimacion.

Lunes 7. fue el dia de las entregas. Por la mañana passò el Rey nuestro señor a despedirte de su hija, que ya estaua vestida de gala Francesa; y fueron tan grandes los solloços q̄ dio afsida de los braços de su padre, que entrecenido su Magestad, no la pudo hablar palabra. A las dos de la tarde salieron sus Magestades de Fuenterrabia, con toda la Corte, y con el mismo lucimiento de galas y libreas q̄ los dias antecedentes, passaron por Irun, y llegaron a la Casa de la Conferencia, donde estaua formado vn esquadron muy luzido de 600. cauallos, y otros tantos infantes, vestidos con jaquetillas de la librea del Rey, con las Armas de su Magestad, bordadas de cordocillo de seda. Por el otro lado de la Casa vinieron el Rey Christianissimo, su madre, y hermano con grandissima comitua. Tenian en la ribera dos mil y quinientos infantes, y cauallos, vestidos de librea bordada de oro, y plata, con vistosos penachos. Traian delante 40. Pages de su librea, guaxada de plata, con capa en forma de vaquero, guarnecida de passamanos de plata, y forrada en tela de lo mismo. Seguianse 30. hermosissimos cauallos con mantas de escarlata, guarnecidas de plata, y en ellas bordadas las Armas de dicha Magestad. Traian los palafrenes riquissimas sillas, bordadas de oro de realce, y cubiertas con otros rerlizes bordados de oro. Los reposteros eran ricos, que no se puede creer su valor: asegura que cada vno costò en Italia quatro mil escudos. y el adorno de las azemilas era correspondiente al de los reposteros. A estos seguia grande cantidad de carrozas de los Principes, Titulos, y Moniures, los quales traian riquissimos vestidos bordados de oro de realce, y cañutillo. Lleuauan todos valonas costosissimas de puntas de Flandes, ricos espadines, variedad de cintas, con que formaua vn hermosa Primauera. Despues venia la Guarda de los Esquizaros, vestidos de librea del Rey, con calças al modo de los Tudescos, y gran numero de lacayos con librea de azul, y plata. Estos rodeauan la carroça en que venia el Rey Christianissimo, la Reina madre, el Duque de Anjou, y la Camarera mayor. Venia el Christianissimo con vn vestido bordado de diamantes, y en el sombrero gran can-

idad de perlas. Pero el Rey nuestro señor lleuaua en el suyo el Diamante, y la Perla grande, que no se han hallado en el mundo otras piezas que les igualé en grandeza, ni estimacion. La Reina madre, aunque venia (como viuda) vestida de chamelote negro, traia grandissima cantidad de diamantes.

Con este acompañamiento llegó el Christianissimo a la Casa de la Conferencia, y los dos Magestades entraron en la sala a vn mismo tiempo. Sentaronse, y estuieron solos más de vna hora: despues se abrieron las puertas, y entraron de vna parte y otra los Principes Ecclesiasticos, y Seculares del sequito de ambos Monarcas, y les fueron besando la mano reciprocamente. Y por no despedirse el Rey nuestro señor de su hija, hizo vna seña a la señora Reina madre (de q̄ ya estaua aquella Magestad aduertida) y cogio a la señora Infanta por la mano, para mererla en vna quadra, y dar lugar a que los Reyes se despidiera. Conocio su Magestad Christianissima el intento, y hincandose de rodillas a los pies de su padre, le tomó la mano derecha, y la estubo vn buen rato besando, y bañando con lagrimas de sus ojos; con que el llanto fue vniuersal, assi en las personas Reales, como en los demas que se hallaron presentes a la funcion. Leuantose la señora Reina, y abraçandole a su padre có grandissima ternura, no acertaua a desahirse de sus Reales braços, considerando que esta seria la vitima vez que auia de gozar de su Real presencia. Fue este vn acto q̄ causò en el Rey nuestro señor el sentimiento que se dexa considerar; pero cediendo el amor de padre a la autoridad de Monarca, disimulando lo posible; y quitandole el sombrero, la hizo la corteſia, diziendola: Vaya con Dios vuestra Magestad. Abraçaronse los Reyes, y despidiendole con gran ternura, se retirò el nuestro àzia la Galeria (no atreuidose a boluer el rostro a su querida hija, porq̄ no manifestassen sus ojos el sentimiento que tenia su coraçon) y embarcandole en la Guarra Real, se boluio con toda su Corte a Fuerterrabia, muy huerfanos todos por la prenda que les faltaua.

La señora Reina madre tomó de la mano a su sobrina (que estaua inuoluntariamente de vn lugar, y mirando si podia boluer a ver a su padre) y la sacò de la Casa de la Conferencia, donde se pusieron a su lado dos Montures, que la señalan de Braceros, y otras dos Madamiselas q̄ la lleuauan la falda. Deste modo pasaron el puente, que estaua colgado de tapizes de oro, y seda, y entraron en la carroza (que era de terciopelo carmeli, bordado, por dentro y fuera con reales de oro, y plata, y herraje de

plata de martillo, tiraua la seis hermosissimos cauallos blancos, cuyas guarniciones correspondian a la tela de la carroza. Entrò la señora Reina al lado de los cauallos, el Rey y su madre a la popa; a vn estriuo el Duque de Anjou, y al otro la Camarera mayor de la señora Reina de Francia. Detras ivan quatro hacaneas blancas de respeto, ricamente adreçadas, con los estriuos de oro. Vn coche alsimitmo de respeto. Cantidad de cauallos con jaezes de plata. Mucho numero de coches de las Madamas, y los Monſiures. Cincuenta azemilas, con los reposteros arriba referidos; a quien seguian las Guardas del Rey Christianissimo, las de la Reina su esposa, las de la Reina madre, las del señor Duque de Anjou, y las del Cardenal Maçarino.

Deste modo marchò el Real acompañamiento a San Juan de Lus; cuyos habitadores hizieron a sus Reyes vn magnifico y sumptuoso recibimiento; a la noche huuo en Palacio comedia à lo Español, farao, y otros muchos festejos, y entretenimientos. Esta noche, y la siguiente durmiò la señora Reina en el quarto de la señora Reina madre, por no auerse podido celebrar las velaciones hasta el Miercoles siguiente.

Y auendose dado fin a todas las vistas, entregas, y funciones referidas, determinò el Rey nuestro señor boluerse a esta Corte con toda la gente de su comitiva. Y assi Martes 8. de Junio por la mañana salio de la ciudad de Fuerterrabia, y fue a comer a Ojano, y a dormir a Hernani; y siguiendo sus jornadas, llegó a Valladolid Viernes 18. de dicho mes, en cuya Ciudad se detuvo su Magestad quatro dias viendo las fiestas que le tenia prevenidas, que fueron en esta forma.

Salio el Cabildo, y Regimiento, con la Nobleza, y la mayor parte de sus habitadores, a recibir a su Magestad a la villa de Dueñas; y el Obispo don Fray Juan Merinero le estaua esperando vna legua distante de aquella ciudad, con toda su Clerecia, y Familia: adonde entrò su Magestad Viernes 18. de Junio deste año de 1660.

Di. ho dia salio su Magestad de su Real Palacio, y fue a divertirle a su Huerta, que comunmente llaman del Rey, en cuya amena, y deleitosa estancia se corrieron ferocissimos toros, que pretendiendo con lo corbo, y agudó de sus medias lunas, hazer camino para librarse del peligro, que en la tierra experimentauan, por la desfeza, y bizarria de los toradoreadores de a pie, y de a cavallo; hallauan su precipicio en el artificio de señadero, por donde caian las indomables fieras en el rapido de las corrientes del cristal



no Pisuerga, q̄ vagueando sus ceruleas olas, mirauan embaraçado el tránsito a sus riberas, por el numeroso concurso de destrictísimos nadadores desnudos, y cántidad de embarcaciones menores, que rodeando a los animales terrestres por vno, y otro lado, pretendian, o que se sumergiesen a ser alimento de los pezes, o que se transformasen en aquaticos animales, pues ya que no los excedían, por lo menos los igualauā en ligereza. Venciendo, pues, tantas dificultades, salian las fieras a la playa, a donde los esperaua muchagente de a pie, y de a cauallo, que con varas largas, chuços, y garrochas los lidiauā; y perleguiā, hasta que rendian el aliento vital a lo riguroso del afilado azero. Con que a vn mismo tiempo gozaua su Magestad de tres diferētes fiestas, vna en la plaça de la Huerta, otra en el Río, y en el Arenal la otra. Llegò la noche, y para que esta pudiesse competir con lo festiuo del día, se encendio tanta diuersidad de luzes en las torres, chapiteles, plaças, balcones, y ventanas de aquella ciudad, que competian con lo luminoso del pauimòto celeste. Formose vn prodigioso castillo de fuegos artificiales sobre las aguas del Río, cò mucho numero de figuras por atalayas, a quienes combatian, y dieron motiuo a su incendio por las quatro esquinas otras tantas galeras grandes, con sus Remeros, y Capitanes, vistosamente vestidos. Con este juguete parecia el Castillo plaça sitiada, y verdadero el combate de las Galeras. Dio fin el incendio a las nueue de la noche, y a esta hora se retirò su Magestad a Palacio, manifestando en su Real semblante el gusto que auia recibido con tantos, y tan diuersos festejos.

El dia siguiente, que fue Sabado 19. salio su Magestad por la mañana a hazer oracion a la Iglesia de nuestra Señora de San Llorente: y a las diez se boluio à Palacio; y a esta hora le fueron a besar la mano la Chancilleria, el Tribunal de la Inquisicion, el Cabildo de la Santa Iglesia, y el Colegio de Santa Cruz, que le presentò vna propina de grado de Doctor, q̄ se reduxo a vna saluilla de oro, de valor de nueue mil reales, vnos guantes de ambar, y vn dobion de a ocho Segouiano. Y luego se siguió la Ciudad, con q̄ celsò esta función; y su Magestad se retirò a comer. A las cinco de la tarde se fue a la plaça mayor, donde se corrieron toros, jugaron cañas, huuo carrera, y a lo vltimo torneo: todo executado por la destreza, y bizarría de 32. Caualleros, en ocho quadrillas de a quatro cada vna, vestidos de riquísimas galas, y bordados a la Premitiça, acompañados de numerosa comitina de lacayos, con libreas de diferentes colo-

res, baqueros, y marlotas con franjas de oro, y plata. Fueron padrinos desta fiesta don Antonio Clemente de la Torre, y don Antonio Neli de Ribadeneira: aquel, Cauallero de la Orden de Calatrava, y Corregidor de aquella ciudad; y este, del Abito de Santiago, y Regidor della; ambos vestidos de negro muy honestamente, ricos jaezes en los cauállos, y con 24. lacayos, librea de terciopelo liso negro, cabos, y penachos blancos. Gobernaron las quadrillas don Francisco de Angulo, Regidor mas antiguo de la dicha ciudad, y don Seancho de Touar, Cauallero de la Orden de Santiago, vezinos della. Acabose tēprano la fiesta, y su Magestad se retirò a Espolon (q̄ es vn peñasco que entra en el rio) a gozar de la frescura del viento, porque la tarde auia sido muy calurosa; y a las nue se boluio a Palacio.

Domíngo 20. por la mañana passò su Magestad a pie à oír Misa al Real Conuento de San Pablo: tuuo el Sitio en la Capilla mayor en el mismo lugar donde estubo la Pila en q̄ le bautizaron. Boluio a las diez, con general aplauso de los vezinos, y forasteros. A las cinco de la tarde salio vna vitola mascarada, que auian preuenido los Gremios, y se componia de 32. en ocho quadrillas de quatro cada vna; los vestidos eran calçon, ropilla, y ferretuelo de telas palladas, ratos de oro, y chamelotes de plata, con coltollísimas bordaduras de oro, y plata, y los ferretuelos con frangiones de dichos metales, puntas de Milan, y algunas de humo; y de las mismas telas, y bordaduras eran los jaezes, caparaçones, y guarniciones de los cauállos. Lleuauan grande requito de lacayos, con diferentes libreas, ro-das guarnecidas de oro, y plata. Iuan delante apadrinando tãto festejo Pedro Aguado, y Pedro de Dueñas, dos Ciudadanos muy honrados, vestidos de chamelote negro, honestísimos, con ricos jaezes. Lleuauan doze lacayos, con libreas de gorgoran negro labrado, botones de plata, cabos y penachos blancos. Despues se seguia vn carro Triunfal, con dos figuras de talla entera, que significauā la Paz, y la Concordia, acompañadas de la gente de la compañía de Escamilla, que con instrumentos sonoros, y acordes voces pudieran dar emulacion a Orpheo. Llegò el paseo a Palacio, y su Magestad se dexò ver en el valseo, dandose por tan feruido del festejo, que mando le segundassen por la valla. Despues corrieron parejas los enmascarados con grande destreza, e igualdad; con que su Magestad se retirò al salon, a ver vna tãta comedia de peripetuias, con varios saltetes, que estuuieron luzidísimos. Acabose la comedia a las diez

de la noche, y a esta hora boluieron los de la Mascara a passear la ciudad, cō hachas de cera blanca de quatro pauilos.

Lunes 21. por la mañana se hizo vna Mogiganga burlesca, compuesta de treinta y dos parejas, en caualgaduras menores, con figuras ridiculas, y extraordinarias. Fue a Palacio y rodeo las calles mas principales de la ciudad: fue vn juguete de grandissimo entretenimiento. A las cinco de la tarde fue su Magestad a la Plaza mayor, donde se corrieron ferocissimos toros de Xarama, con grande primor, y lucimiento. Entró a torear el Marques de Lorençana, con quarenta lacayos, librea verde, y plata. Don Diego de Ribera, Cauallero del Orden de Alcantara, con doze lacayos, dorado, y plata. Don Sancho de Tovar, Cauallero del Orden de Santiago, con otros doze, carmesi, y plata: y don Francisco Miñano, Cauallero del Orden de Calatrana Regidor de la ciudad de Segoula, con igual numero açul, y plata. Quebraron tantos rejonos, y con tanto lucimiento, que generalmente merecen igual alabança. Fueron Comissarios destas fiestas don Francisco Diaz Hurtado, y don Iuan Maria de Milan, Caualleros del Orden de Santiago, Regidores de la dicha ciudad. Huuo lançada de a pie, y toreadores famosos, que hizieron lucidissimas suertes a los brutos, sin auer sucedido desgracia notable; solo salieron heridos algunos cauallos. Gustó mucho su Magestad de la fiesta, y despues de acabada se fue al Prado de la Magdalena a coger el fresco, y a las nueue a Palacio. Preuinose en su Plaza vn monte de maquinas artificiales, a quien pegò fuego vna mina, y començò el vistoso, y lucido ingenio, q̄ durò vna hora: y su Magestad, dando muestras de hallarse seruido de la lealtad, y generosos animos de los Vallesolctanos, a quien hizo muchas mercedes.

Martes 22. de Junio a las cinco de la mañana salio el Rey nuestro señor de Valladolid, y a esta hora era tanto el concurso de la gente, que no se podia andar por las calles, a verle salir, y vistosearle; dexando su Magestad enterneçidos a todos con su ausencia. Este dia comiò en Valdecastillas, y dormiò en la villa de Olmedo.

Miercoles 23. a comer a Montijo de la Vega, y a dormir a Martin Muñoz.

Iueves 24. a comer a Labajos, y a dormir a Villacastin.

Viernes 25. a comer a Guadarrama, y a dormir al Escorial.

Sabado 26. de Junio salio su Magestad del Escorial para esta Corte, no auiendo querido admitir los festejos que en cada vno de estos

lugares le teniã prevenidos. Llegò al para de la Florida, dõde le eltauaua esperando la Reina nuestra señora, y la señora Infanta, y las Damas, con numeroso acompañamiento de Cortesanos. Entró su Magestad en el coche de la Reina nuestra señora, y por medio de la Villa, por el camino que llaman del Conde Duque fueron a dar gracias a nuestra Señora de Atocha, y alli se cantò el Te Deum laudamus, en hazimiento de gracias de tan dichosa jornada. Y despues de auer oido Missa hizieron su entrada publica, por la misma calle de Atocha, con tales aclamaciones, y concurso del pueblo, como si fuera la primera vez que huuiera visto a su Rey y señor. Deste modo llegaron sus Magestades a Palacio, y en su escalera estaua aguardando el Principe nuestro señor, lleuado en brazos de las Damas de la Reina nuestra señora, vestido de corto, con calçon, coletto, espada, y daga, capa de escarlata, con plumas a lo soldado. Con que se dio fin a esta jornada, pazes, y casamiento, que sea para mayor honra, y gloria de Dios, quietud de sus Fieles, y aumento de nuestra Santa Fè Catolica.

#### *Cosas varias, y muertes de señores.*

Es Virrey de Navarra el Marques de Villanueva del Rio, hijo del Duque de Alua.

Es Capitan de la Guarda de los Archeros el Marques de Mondejar.

Casò el Marques de Villamayor con hija de la Marquesa de Dropoli.

Casò el hijo primogenito del Conde de Villagarcia con hija de Don Diego de Rinera del Consejo Real de Castilla.

Vinieron a esta Corte los Excelentissimos señores Duques de Auero, madre, y hijo.

¶ Murieron el Marques de Astorga.

El Duque de Vejar.

El Excelentissimo señor D. Fadrique Enriquez.

El Mayorazgo de la Casa del Conde de Pañoenrosto.

El Conde de Guaro.

Don Fernando Ruiz de Contreras Marques de la Lapilla.

La Condesa de Montaluan.

La Condesa vieja de Hornachuelos, vinda de Don Lope de Hozes.

¶ Murio D. Agustín del Hierro, del Consejo Real de Castilla, Presidente de la Sala de Alcaldes desta Corte.

Murio D. Antonio de Valdes, del mismo Consejo.

Murio D. Chistoual de Moscoso, del mismo Consejo.